

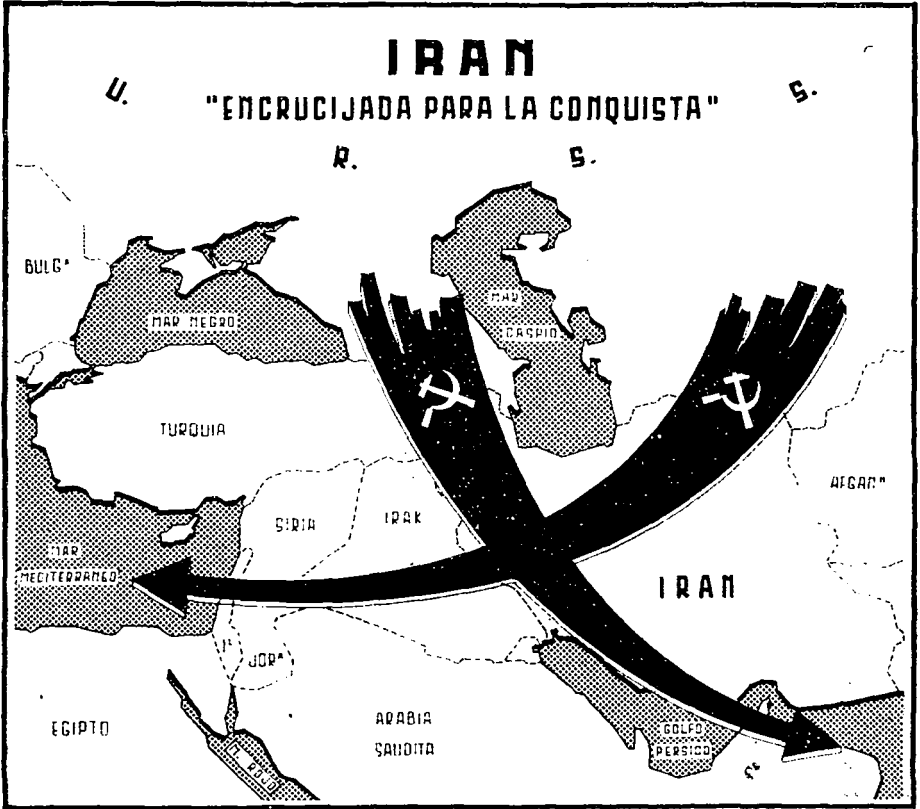
INCERTIDUMBRE EN EL IRAN

La cuestión de la *Anglo-Iranian* ha atraído la atención sobre determinados problemas persas. Ante todo, tomemos precauciones. Vemos que no solamente pueden ser objeto de indagación las cuestiones del petróleo. Podemos plantearnos otras preguntas; derivación de asuntos no menos trascendentales. La crisis petrolífera, en efecto, tiene valor. Pero, por ejemplo, las condiciones del agricultor persa—con todas sus consecuencias en el ámbito iraní—poseen justamente el máximo significado. Y, del mismo modo, otros puntos aprisionan parejas inquietudes.

«La zona entre Grecia, Turquía y Persia es una de las encrucijadas del mundo», ha afirmado el general Collins. Tsaldaris preconizó la creación de un *angle* Belgrado-Atenas-Ankara-Teherán para la defensa de los Balcanes y del Próximo Oriente. Tal entramado constituiría el flanco septentrional de defensa medio-oriental, completándose con el ala meridional, formada por Egipto y los países del Oriente Medio. Para la revista *U. S. News and World Report*, la amenaza comunista en Irán es sentida por los dirigentes militares del Occidente como una amenaza rusa para apoderarse de Suez, una amenaza sobre el Mediterráneo y sobre el Norte de Africa. Churchill ha dicho que el Oeste podría perder más en Irán que en Corea. En efecto: una Persia comunista extendería automáticamente la frontera del imperio de Rusia al corazón del Oriente Medio; el eslabón terrestre entre el Oeste no comunista y el Este no comunista estaría roto.

Ahora bien: ninguno de los países comprendidos entre Irán, Turquía y el Canal de Suez tiene fuerzas militares capaces de parar una invasión de una gran potencia. Y he aquí que jefes militares turcos han estimado que una fuerza rusa marchando a través del Irán y del Irak podría alcanzar el Mediterráneo en menos de diez días. Pensemos en los apoyos principales: Turquía, la base de las defensas occidentales en el Oriente Medio; las fuerzas británicas, en el sector de Suez; las bases aéreas inglesas en el Irak. El Irán es considerado sin importancia desde el punto de vista militar. Y, en este sentir, el general Razmara

precisaba que, en caso de guerra, el ejército iraníano—que cuenta con 150.000 hombres—no intentaría mantener la frontera, sino que se retiraría sobre posiciones preparadas y dispersas en las montañas o en otros terrenos de acceso difícil, donde podría resistir largo tiempo. Esto es natural. Hay circunstancias bien reveladoras.

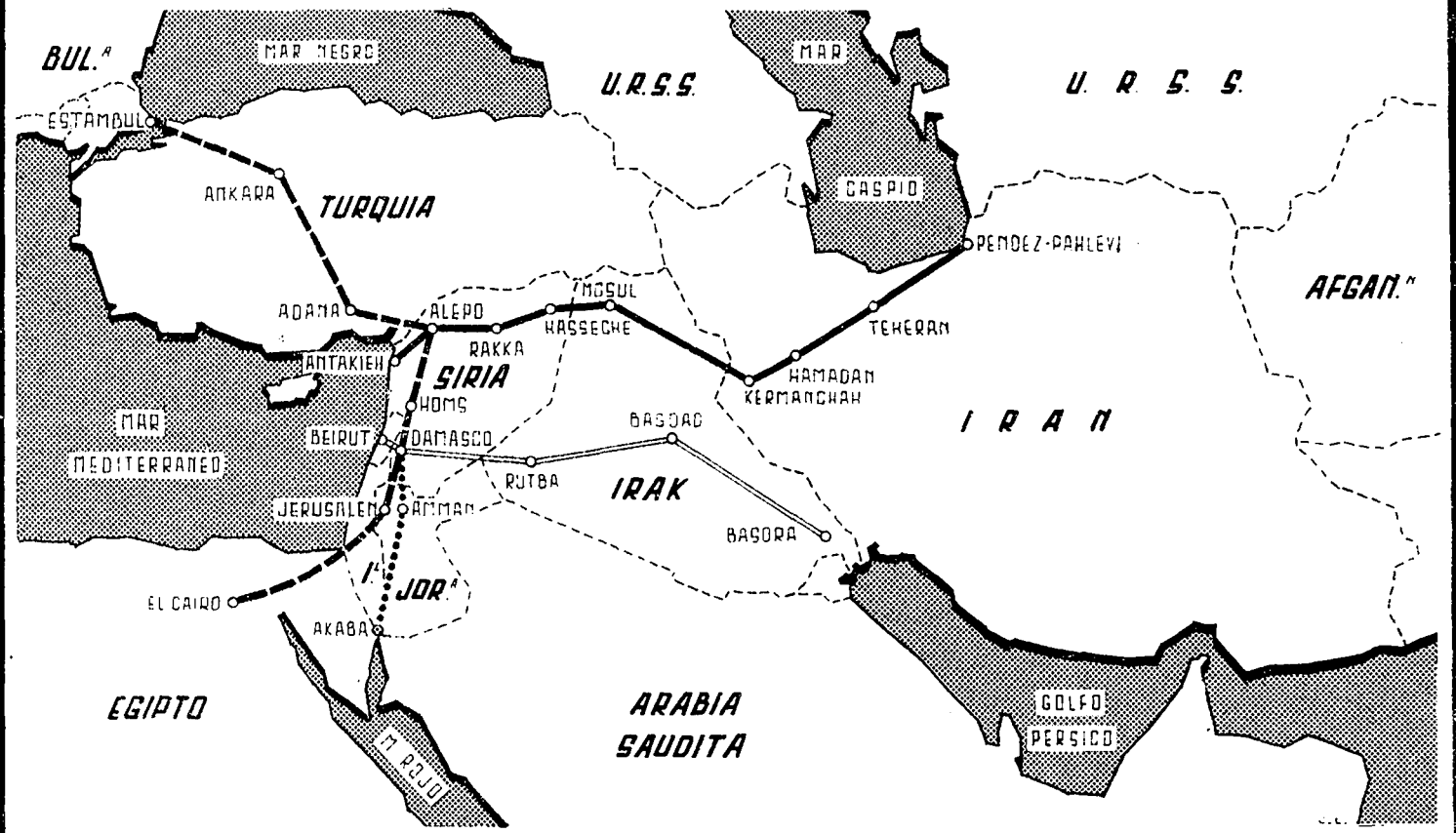


¿Adónde va el Irán? (1). Un mínimo de cuidadosa atención revela que la política interior persa se ha caracterizado por una grau inestabilidad. Para Malabard, el mejor ejemplo de gobierno persa desde 1945 es el de Ghavam-es-Sultanch. En pocas palabras, éste inauguró una política social apoyándose sobre las masas, en detrimento de los grandes capitales; consiguió la evacuación del Azerbaiján e hizo a los rusos una concesión petrolífera, bajo reserva de someterla a ratificación parlamen-

(1) Más información en torno a los asuntos del Irán puede encontrarse hojeando los siguientes trabajos:

LAS VIAS ESTRATEGICAS DEL ORIENTE MEDIO

- UNA DE ELLAS PASA POR EL IRAN -



taria (2). El caso es que Sultaneh supo mostrar la posibilidad de sobrevivir, en riguroso equilibrio, entre dos bloques: Gran Bretaña y Rusia. Por otra parte, es bien notoria la cadena de crisis gubernamentales y de atentados políticos. Hakimi era Primer Ministro de diciembre de 1947 a junio de 1948. A él sucedió Abdel Hussein Hagir, que presentó la dimisión a fines de diciembre de 1948 y que sería asesinado en 1949. Mohammed Saed se mantuvo, en medio de numerosas vicisitudes, hasta el 19 de marzo de 1950. El Gobierno de Ali Mensur no duró más que desde el 3 de abril al 26 de junio de 1950. En esta última fecha, el general Razmara, jefe del Estado Mayor, se convirtió en Primer Ministro, a pesar de la oposición, que lo trataba de agente de los ingleses y de los norteamericanos. El 3 de marzo de 1951, la Comisión parlamentaria del petróleo se reunió para discutir el tema de la nacionalización de la industria petrolífera. El general Razmara se opuso a la nacionalización, alegando el carácter negativo de tal empresa. Unos días más tarde, el 7 de marzo, el Primer Ministro Razmara era asesinado. Sus asesinos eran miembros de una organización religiosa muy opuesta a las influencias occidentales y partidaria de la nacionalización de la A. I. O. C.

¿A qué atribuir todo este arriscado panorama? Todos los problemas del Irán contemporáneo han sido creados por el uso del país como una base militar aliada y por la presencia de fuerzas extranjeras. Con esto, cesó la progresiva modernización llevada a cabo por el reinado de Reza Pahlavi y surgió un *spiritual vacuum*, general, seguido de confusión financiera, de dislocación económica y de anarquía política. La zona ocupada por los rusos fué virtualmente asaltada: grano, arroz, ganado y vehículos fueron tomados por el ocupante soviético. A todo ello acompañó una notable inflación. Esta es la tesis expresada en la *Iran Review*. Ahora bien: sepamos que este criterio ha hallado resonancias fundadas en

- WILLIAM G. DILDINE: *Iran Today*, «Pakistan Horizons», marzo 1951, págs. 20-39.
 A. GLASBERG: *Le pétrole contre la dignité humaine*, «Esprit», febrero 1949, págs. 270-273.
 RENÉ GRANDCHAMP: *L'Iran scruté à une raison de conflit ou un terrain d'accord?*, «Revue Militaire d'Informations», núm. 158, 25 julio 1950, págs. 31-36.
 ASLAM HUMBARI: *Iran, point faible*, «L'Observateur», 27 abril 1950, pág. 6.
 VAHAN H. KALENDERIAN: *The Contribution of Iran to the Second World War*, «The Iran Review», vol. I, núm. 6, págs. 15-21.
 JOHN R. LOTZ: *Iran's Seven Year Development Plan*, «The Iran Review», noviembre-diciembre 1949, págs. 10-14.
 JEAN MALABARD: *Political Instability in Iran*, «International Journal», otoño 1950, páginas 325-332.
 JEAN MARIE DE MOREUIL: *Où va l'Iran*, «Le Monde», 25 y 26 julio 1952.
 MAURICE QUÉGUINER: *La guerre du pétrole*, «Études», junio 1951, págs. 371-375.
 E. SABLON: *Épaves victoires*, «Le Monde», 24 julio 1952, págs. 1 y 3.
Les problèmes intérieurs de l'Iran et la nationalisation de l'industrie pétrolière, «Perspectives», núm. 21, 2 junio 1951, págs. (fs.) 1-8.
Iran d'hier et d'aujourd'hui, Paris (S. d. n. d. l. e. d. l.), imp. Bellemard, 1950, 105 págs.
La nationalisation de l'Anglo-Iranian Oil Company, «Chronique de Politique Étrangère», septembre 1951, págs. 601-635, en especial —para reserros— las págs. 601-619.
Lesson for U. S. in Iran, «U. S. News & World Report», 8 agosto 1952, pág. 34.
Why West Worries About Iran: More to Lose Than in Korea, «U. S. News & World Report», 22 agosto 1952, pág. 40.

(2) Es del dominio común que, ulteriormente, el Parlamento iraníano repudió la concesión hecha a los rusos.

otros estudios. En *International Journal* se citan como factores productores del reciente desconcierto persa: la guerra, la ocupación extranjera, las requisas, el cierre del mercado alemán (anualmente, antes de la guerra, más de 600 millones de *riales* (3), la reducción del comercio con la U. R. S. S. (455 millones de *riales* en exportaciones en 1937; 24 millones en 1948), la liquidación del régimen autoritario. Aunque esto no sea todo. Naturalmente, *Le Monde* del 3 de enero de 1949 comprobaba que el «Irán vejeta aplastado bajo el peso de los abusos o de la injusticia social»; mientras, en el Parlamento, como en el país, una camarilla de ricos comerciantes y propietarios agrícolas, de viejos generales, en fin, de políticos de la antigua escuela, no ven ninguna razón de modificar el orden actual. Y el diario iraníano *Etaleat* escribía que Persia estaba todavía «a medio camino entre la democracia y la dictadura». Como juzga Sablier, el problema es, ante todo, social (los grandes propietarios no habían escondido su hostilidad hacia el Plan Septenal, que hubiera constituido la primera etapa hacia la emancipación de los trabajadores). En esta dirección de pensamiento se enrolan numerosos escritores. René Grandchamp afirma: «Carrefour où se heurtent les intérêts des «Trois Grands» il se sauvera si les éléments de progrès social groupés autour de son souverain l'important sur les privilégiés». En ocasiones, se va más lejos: «De todos los países del Próximo y del Medio Oriente, el Irán es aquel donde la explotación de las clases dominantes es la más desvergonzada. Las condiciones de vida son las de la Edad Media.» Este es el punto de vista de Aslam Humbaragi. La realidad es que, tomando como término de comparación el año 1937 (100), el aumento de la vida había alcanzado 916 en 1944 (para los alimentos, 928), aunque en los años posteriores había disminuído (1945: 779 y 774; 1946: 698 y 696; 1947: 707 y 703). Basta ver las siguientes cifras, referentes a las rentas nacionales por cabeza, expresadas en dólares; Israel, 395; Turquía, 125; Líbano, 125; Siria, 100; Egipto, 100; IRÁN, 85; Arabia Saudita, 40. Con una particularidad: a pesar de las rentas entregadas cada año por la Anglo-Iranian, la situación económico-social se ha encontrado en un estado lamentable. En 1951 leíamos que, en vísperas del año nuevo persa, se adeudaban varios meses de sueldo a los funcionarios. «Nuestra finanzas están en una situación deplorable», declaraba Ghavam es Sultaneh en el verano de 1952.

No resulta difícil opinar a la vista de varias facetas de la existencia iraníana: la corrupción política, el atraso popular, la agricultura feudal, la escasa industrialización, la carencia de medios sanitarios... La vida política persa se ha visto ensombrecida por numerosos asuntos de corrupción. Quedó establecida una Comisión imperial contra la corrupción; y ésta declaró, al final de sus trabajos, en septiembre de 1950, que

(3) Adviértase que el curso del *rial* era en 1950, un alibra esterlina = 91 *riales*; un dólar = 32,5 *riales*.

900 políticos o altos funcionarios estaban complicados en negocios de tipo sospechoso. Bayat, antiguo presidente del Consejo, criticaba vigorosamente la corrupción administrativa, en su discurso de 11 de mayo de 1950: «Comprobamos que una verdadera banda de malhechores continúa trabando impunemente la buena marcha de los servicios administrativos.»

No habrá extrañeza si se afirma que el noventa por ciento de la población del Irán se compone de analfabetos. Por más que la enseñanza elemental es gratuita y obligatoria; pero esto no puede realizarse por falta de edificios y maestros. Uno de los mejores esfuerzos del ejército iraníano de hoy es la instrucción elemental de los reclutas.

* * *

En rigor, la mayoría de los habitantes iraníanos vive en el campo, aunque la mayor parte de las tierras pertenezca a los grandes propietarios, que viven en las ciudades. Más de quince millones de agricultores se debaten en una profunda miseria, debiendo entregar a unos ochocientos terratenientes las cuatro quintas partes del producto de su trabajo. En realidad, el agricultor independiente es prácticamente inexistente en Persia. Aquí la tierra sirve para enriquecer a unos pocos, en lugar de utilizarse para elevar el nivel de vida de muchos. Lo interesante radica en que, por así decirlo, el problema agrario no ha sido tocado. Ninguna medida de conjunto ha merecido este punto básico de la estructura nacional. Y, en esta situación, ha surgido un éxodo rural muy pronunciado, huyendo de la miseria. Las ciudades han visto crecer su población de modo prodigioso. Así, Teherán ha pasado de 699.110 habitantes (en 1942) a más de un millón en la actualidad. En suma, los agricultores persas no poseen nada, viven como animales, ha asegurado Jean-Marie de Moreuil, enviado especial de *Le Monde* a estos lugares. Mas la marcha de las cosas en el Irán, y en el mundo, exige una dinámica nueva. De esta forma lo comprendía el Shah de Persia cuando decidió, en enero de 1951, vender a los agricultores las tierras arables de la Corona. Mecanización, introducción de nuevos cultivos y riegos, son las inmensas tareas con que han de enfrentarse los organizadores del mejoramiento agrícola del Irán. No olvidemos que de los problemas esenciales de la reconstrucción de la economía iraníana es la realización de los proyectos hidráulicos. Los consejeros de la firma americana «Overseas Consultants» presentaron un informe señalando la necesidad de construir una estación meteorológica, 25 presas y 173 pozos; al mismo tiempo, era urgente establecer mapas topográficos de todo el país y organizar una administración central para la explotación de las aguas. Todavía más: el 17 de septiembre, el Shah inauguraba el Banco de crédito rural, bajo el programa de cooperación entre la Administración

de Cooperación Técnica y la Comisión de bienes de la Corona. Paralelamente, el 18 del mismo mes se anunciaba que los planes reales encaminados a dividir sus tierras en pequeñas haciendas para unos 50.000 campesinos serían llevados a cabo con el consejo técnico americano y su asistencia financiera.

De otra parte, los cuidados médicos llegan solamente a un pequeño porcentaje de la nación, viviendo en las ciudades y en algunos pueblos. Esto tiene su importancia. Basta ver que la mortalidad infantil asciende al cincuenta por ciento de los nacidos vivos. Y se da el caso de que una gran proporción de médicos vive en la capital, mientras que grandes zonas están faltas de facilidades sanitarias. Con un acertado criterio, grandes coches de la salud pública, con laboratorios, fueron mostrados en Teherán, en septiembre pasado, para ser asignados a las regiones de Teherán, Tabriz y Babolsar. Además, prejuicios sociales sirven para acumular otra clase de obstáculos: por ejemplo, los prejuicios contra la incorporación de la mujer a las faenas de enfermera.

Juntamente, se resaltan otras evidencias. Así, el problema elemental del agua potable y corriente. Una fuente oficial persa estima que el setenta por ciento de las muertes de la capital es debido, directa o indirectamente, al uso de *joob water*. También merece destacarse otro aspecto de la existencia persa: la cuestión del opio. Bien claramente lo señalaba, en 1925, una Comisión de la Sociedad de las Naciones: el cincuenta por ciento de la población consumía opio. Hoy, en Irán, los ricos fuman opio por gusto; los pobres, para olvidar. Y una misión médica sueca fijaba hace unos años el consumo de droga en Teherán en unos 300 kilos por día, o sea un gramo por cada tres habitantes. Ella anotaba también el número de intoxicados: un 75 por 100 del conjunto de habitantes. Téngase presente que Persia produce 300 toneladas de opio anualmente, y que satisface el treinta por ciento del consumo mundial. Esto, tomando cifras oficiales. Pero la importancia real de la producción iraníana de esta droga es desconocida. Lo cierto es que el Irán constituye uno de los principales centros del tráfico internacional de estupefacientes y que el contrabando de opio representa más del diez por ciento de los ingresos financieros del Gobierno.

* * *

Se conoce que el gran fondo del país persa es campesino. Pero sucede que hay un número considerable de comerciantes. Lo mismo ocurre con el conjunto de funcionarios: unos 2.250.000 para una población total de dieciocho millones (4). Y el núcleo de obreros industriales es

(4) Según estadísticas de 1947: 18.387.502 habitantes, en una superficie de 1.645.00 kilómetros cuadrados.

escaso (5). Para comprender esto no hay sino recordar el pequeño valor de la industrialización iraníana. Un intento de industrialización moderna fué promovido por Reza Pablevi, esencialmente a base de industrias estatales (tejidos, conservas, aceite, glicerina, jabones, cemento, etcétera). Las hilaturas de algodón ocupan cerca de 15.000 obreros; las industrias de la lana, 7.000; las de la seda, 7.000, y las del yute, 1.700. Parejamente, la industria alimenticia está casi enteramente en manos del Estado. Así, toda la industria azucarera, que emplea más de 4.000 obreros, produciendo 50.000 toneladas de azúcar refinado, para un consumo de 135.000 toneladas. No obstante, se dan industrias artesanas. La más importante, la de las alfombras; su exportación — a Estados Unidos, a Alemania, a Inglaterra, al Irak, a las Indias, a Turquía, principalmente — era en 1938 de más de 106 millones de *riales*. En verdad, la actividad industrial está poco desarrollada. Las fábricas — las textiles son una prueba —, en su mayoría, carecen de eficiencia y sus precios de venta resultan demasiado elevados.

Incluso se ha querido atender un poco a los problemas sociales industriales. Vió la luz un Ministerio de Trabajo, y votóse el texto definitivo de la ley de trabajo (43 artículos en 13 capítulos). También existe un Consejo Superior del Trabajo. Pero este organismo, según se dice, carece de autoridad. Un solo ejemplo: el mínimo vital ha sido fijado en el Irán en 34 *riales* por día (unos 340 francos), pero la media de los asalariados no alcanza ni a un 20. Y ha podido escribirse: «A Téhéran la misère devient vite une obsession.»

Pero todas las actividades económicas están condicionadas por medios de transporte insuficientemente desenvueltos. En total, se reducen al Transiraniano y sus cuatro ramales; a la red de carreteras, de 17.000 millas, en mal estado; y a un parque automóvil de unos 25.000 vehículos. John M. Bec sostiene que la expansión de la economía persa depende del mejoramiento de las comunicaciones.

* * *

Con todo, se ha emprendido un esfuerzo para favorecer el progreso económico del país. Un grupo de ingenieros americanos había preparado, desde 1947, un plan septenal. Mas éste no fué adoptado por el *Mailes* hasta marzo de 1949. Ahora bien: en un principio, se evaluaron las necesidades del plan en unos 121 *milliards* de *riales*. Pero, ante la insuficiencia de los recursos financieros persas, se redujo esta suma a 20 *milliards*. El plan se enrola en el tipo de *planification souple*, sin recompla-

(5) Los trabajadores industriales del Irán se distribuyen como sigue: unos 60.000 empleados en la producción de petróleo; 63.000, trabajando en fábricas de toda especie; 18.000, enrolados en las tareas ferroviarias, y 100.000, en la industria de alfombras. Véase *Iran: Point of World Interest*, «Near and Middle Eastern Series 6», Department of State Publication 4.628, julio 1952, pág. 3, c. 2.

(6) Los medios financieros se pensaban obtener del siguiente modo: un tercio de la A. I. O. C., otro de la ayuda extranjera y un tercero de los recursos interiores.

INCERTIDUMBRES EN EL IRÁN



zar a la iniciativa privada, llamada a colaborar con el Gobierno. Los créditos para la realización de este proyecto quedaban repartidos del modo siguiente :

Vías y comunicaciones	23.8	%
Agricultura	23.6	%
Industrias y minas	14.3	%
Sector no económico	14.3	%
Viviendas baratas	7.1	%
Petróleo	4.8	%
Agua y electricidad	4.8	%
Correos, telégrafos y teléfonos	4.5	%
Tapices	0.7	%
Imprevistos	2.4	%

Pero el mismo director general del Plan salía al paso de los que confiaban demasiado en esta urdimbre para resolver los problemas persas. «Las gentes esperan de nosotros—decía—mucho más de lo que podemos hacer. Es necesario que sepan que no podemos dar más de lo que permite nuestro potencial económico.»

Sin embargo, afloran en el Irán factores contrarios a la industrialización: mala disposición del capital local; excesiva confianza en los préstamos exteriores; falta de ingenieros entrenados, de técnicos y de combustible; necesidad de importar maquinaria. Cierta que tales elementos son comunes a las naciones de este sector. Pero en Irán se añade otra circunstancia: un extendido nepotismo, que convierte en imposible una operación eficiente. Además, han aparecido los escepticismos respecto a los resultados del plan septenal. Bayat ha criticado los esfuerzos hechos para desenvolver las ramas no agrícolas de la economía iraníana, declarándose opuesto a la reforma agraria en una medida que cambiase la estructura actual de los grandes *dominios*. Pero se ha mostrado en favor de ciertas mudanzas: cambios de métodos de cultivo, creación de cooperativas, orientación de los innumerables parados a los trabajos agrícolas, creación de escuelas especiales para los campesinos, construcción de viviendas rurales, edificación de fábricas de abonos químicos...

Buscando dar una idea de los complejos problemas persas, nos referiremos al significado de su comercio exterior (7):

Años	Importaciones	Exportaciones
1939-40	633.000	795.000
1945-46	2.338.000	1.610.000
1946-47	3.612.000	2.940.000
1947-48	4.583.000	2.126.000
1948-49	4.114.000	1.797.000

El cuadro siguiente informará sobre el porcentaje del comercio exterior de Persia con diversos países:

	1932	1938	1940	1942	1944	1946
Estados Unidos	12	9,5	10,5	17,5	23,3	21,4
Reino Unido	12	9,5	4	5,5	4,65	15,8
U. R. S. S.	28	11,5	11	15,75	21	22,45
India	11	8,5	7,5	43,5	20,3	14,8
Alemania	8	41,5	45,5	1,25	0,10	0,28
Japón	5	2,5	—	1,5	—	—
Francia	2	1	0,5	—	—	3,2

(7) No se tienen en cuenta las exportaciones de la *Anglo-Iranian* y las de las pequeñas irano-soviéticas. Tampoco se incluyen las importaciones sin derechos.

Nos acercamos también a otra consecuencia del *landlordism*: el voto en bloque de los pueblos. En Irán no hay ni la sombra de un partido mayoritario. El voto es poco usado, a causa del analfabetismo y debido a la limitación del horizonte mental de las masas campesinas. Solamente en las ciudades hay alguna eficacia para la elección de los diputados. Sin mencionar organizaciones como el llamado Frente Nacional, antibritánico y antiamericano más que otra cosa. Y así, la más cercana aproximación iraníana a un partido político verdadero, en el sentido occidental, es el Tudeh --. Fundado durante la guerra -- recordemos el papel del príncipe Mirzah --, sus objetivos declarados eran: partición de la tierra, educación obligatoria y mejoramiento del nivel de las masas. Y en nuestros días aparece como una fuerza disciplinada, dinámica y articulada.

¿Cuáles han sido, empero, las preferencias de Persia ante los dos colosos, ante los Estados Unidos y la Unión Soviética? Esto se revela inmediatamente. Con claridad lo indicaba el general Raznara: «Para realizar nuestro programa tenemos necesidad de ayuda americana.» Hasta mediados de octubre de 1950, los Estados Unidos habían concedido a Teherán créditos por valor de 700 millones de dólares. No obstante, las entregas eran mínimas: 65 millones en el cuadro del P. A. M., 26 millones para la compra de material militar y 3.500.000 para la adquisición de excedentes de material bélico. En fin, el Irán ha sido el primer país beneficiario de la ayuda estadounidense a través del Punto Cuarto (campaña contra la malaria, lucha contra la langosta, etc.). No pretendemos formular comentarios sobre la consistencia de la política norteamericana en Irán. Hay una serie de hechos: visitas de preeminentes yanquis -- desde el general Collins, en 1950, al subsecretario de Estado norteamericano para el Próximo Oriente, en 1952 --, declaraciones y estudios, intervención en la crisis del petróleo, etc. Independientemente, nos referimos a la labor de la «Army Training Mission» (150 hombres), a las tareas del «Military Assistance Group», encargado de vigilar la entrega del equipo militar. También diremos que A. C. Millspaugh ha servido de consejero financiero del Gobierno de Teherán. Sin olvidar las misiones militares de oficiales estadounidenses en el Ejército, en la Aviación y en la policía del Irán. Esta ayuda de Washington no impidió al Irán el esforzarse por guardar su independencia. En diversas ocasiones fueron formulados reproches ante la insuficiencia de los socorros otorgados. Y, desde finales de 1950, las relaciones con los Estados Unidos tienden a hacerse más distantes. El 15 de noviembre de 1950, Persia dejó de retransmitir la emisión de La Voz de América, lo mismo que las de la B. B. C. El 8 de enero de 1951, Teherán despidió a los expertos de «Overseas Consultants, Inc.». La revista *U. S. News and World Report* descubría, en su número de 8 de agosto de 1952, que Norteamérica era el pueblo más criticado en el Irán.

Obsérvese que la U. R. S. S. está a las puertas de Persia, con más de 2.000 kilómetros de fronteras comunes. Son del dominio común las continuas protestas rusas contra el Irán (por las actividades de los petroleros yanquis en tierra persa, a causa de pretendidos trabajos militares en la frontera, etc., etc.). Por otro lado, la nacionalización de la A. I. O. C. ha causado una cierta decepción en los rusos, que contaban con obtener una concesión en el Azerbaiján. Mas, a principios del invierno 1950-51, el hambre amenazó a las provincias septentrionales persas. Rusia ofreció al Irán un pacto comercial en condiciones ventajosas, que fué bien acogido por Razinara. El azúcar y el trigo afluyeron a Persia; el prestigio de Rusia ascendió. Y, bien que el partido comunista no cuenta más que con 15.000 adheridos, ellos han conseguido coleccionar en la ciudad de Teherán 150.000 hombres en favor del *appel* de Estocolmo.

* * *

Es claro que no hemos podido penetrar en todos los planos del panorama iraní (por ejemplo, en las relaciones con sus vecinos) (8). No lo consienten, desgraciadamente, los límites naturales de esta clase de trabajos. Mas es de sobra conocido que muchas capas del mundo de hoy piensan bajo el peso de atributos estratégicos, querámoslo o no. A veces, justo es decirlo, se hace esto sin rebozo, olvidando otras exigencias mucho más nobles y apremiantes. Tal vez suceda esto con Persia. Cabe, empero, advertir que, respecto al Irán, los americanos están más inquietos que los ingleses. Aquéllos creen en la inminencia de una revolución; para éstos el Tudeh carece de la vitalidad necesaria para esa empresa. Esta manera de ver procede del *Sunday Times*, durante el verano de 1952. Pero lógico es reconocer la verdad de los hechos. Así, para Sablier, el doctor Mussadeq, fuera de la nacionalización del petróleo, no posee ningún programa: sólo demagogia. Esto es uno de los mayores peligros para las sociedades del Oriente Medio. Nítidamente, el *Observer* ha advertido que la tercera guerra mundial podría salir de los acontecimientos del Irán, mejor que de los sucesos de Indochina, de Corea, de Alemania y de Yugoslavia... Vivamente deseamos que sea compatible la consistencia social del Irán con las exigencias de justicia social. La realización de tal aspiración habría de repercutir favorablemente en el mundo de hoy

LEANDRO RUBIO GARCIA.

(8) Otro punto: los grupos étnicos minoritarios; a citar, singularmente, el problema kurdo.

III.- CRONOLOGIA INTERNACIONAL

